Pablo Drews López

Universidad Católica del Uruguay “Dámaso Antonio Larrañaga”
Universidad de la República

La recepción de Nietzsche en el Uruguay del Novecientos**Resumen**

Este artículo aborda la influencia de Friedrich Nietzsche en Uruguay entre 1900 y 1920. La primera parte examina el rol de las revistas culturales en la difusión de su obra; la segunda está dedicada a su recepción en los cenáculos literarios: ¿cómo era leído? ¿quiénes lo leían? ¿por qué lo hacían? La reconstrucción historiográfica muestra que el aporte de Nietzsche ha servido de inspiración a gran parte del pensamiento uruguayo.

Palabras clave

Nietzscheanismo –literatura uruguaya – modernismo – revistas culturales–
cenáculos intelectuales

Nietzsche's reception in Uruguay around 1900**Abstract**

This paper studies Friedrich Nietzsche's influence in Uruguay during the years 1900-1920. The first part examines the role of cultural magazines in the dissemination of his work; the second part is devoted to Nietzsche's reception in intellectual circles: How was Nietzsche read? Who read his works? Why did they read him? Historiographical reconstruction shows that Nietzsche's contribution has inspired largely the Uruguayan thought.

Keywords

Nietzscheanism –Uruguayan literature– modernism – cultural magazines–
intellectual circles

Recibido: 14/06/2015. Revisado 04/08/2015. Aprobado: 07/08/2015.

Hablar del legado de las obras de Nietzsche es un trabajo muy complejo, casi imposible de resumir en pocas páginas, debido a los múltiples textos suyos que se conservan: obras publicadas y preparadas para la imprenta, escritos y fragmentos póstumos, los escritos filológicos y la correspondencia y todo ello sin contar los tres volúmenes de composiciones musicales. La historia efectual que recorrió su legado desde 1889 no es menos polifacética e intensa. Las inmensas repercusiones que ha tenido y que tiene la obra de Nietzsche en los más diversos campos de la cultura tienen unos antecedentes muy notables en el ámbito germánico, en Francia y en España, donde Gonzalo Sobejano (2004) ha llegado a decir que Nietzsche es el autor que más influyó en la cultura.

En Latinoamérica, el legado nietzscheano tiene una incidencia similar a la que tuvo en Europa. En el ámbito hispanohablante en general deben mencionarse el libro de Udo Rukser, *Nietzsche in der Hispania*, publicado en 1962, y el del ya citado Gonzalo Sobejano, *Nietzsche en España, 1890-1970*, publicado en 1967. Sobre la recepción del filósofo alemán en el Cono Sur destaca el volumen colectivo *Nietzsche abaixo do Equador: a recepção na América do Sul* (2006), dirigido por la profesora brasileña Scarlett Marton y publicado en la colección «Sendas y veredas» en el marco del Grupo de Estudios Nietzsche (GEN) de São Paulo. En relación con la incidencia de Nietzsche en Argentina y Uruguay debe señalarse los las investigaciones dirigidas por Mónica Cragolini (2001-2002) y los trabajos de Sergio Sánchez (2007, 2011,

2013, 2014), Ricardo Ibarlucia y Paula Zingoni (2008) y Mauro Sarquis (2013-2014).

Por nuestra parte, desearíamos insistir en esta ocasión en la huella que Nietzsche dejó en la cultura de Uruguay a principios del siglo XX. No nos equivocáramos si dijéramos que a varios de sus lectores uruguayos de principios del siglo XX sus textos les incitaron a pensar por sí mismos, pues su obra fue fermento vivo de creación para la cultura de esa época. La presencia del filósofo alemán en este país es muy directa y se puede documentar con pruebas irrefutables. En esta ocasión abordaremos la impronta de Nietzsche en las revistas culturales y en los cenáculos literarios del Uruguay de principios del siglo XX, mostrando de qué manera el ambiente intelectual de la época estaba impregnado del ideario nietzscheano.

NIETZSCHE EN LAS REVISTAS CULTURALES URUGUAYAS

¡Quizá! – ¡Mas quién quiere preocuparse de tales peligrosos «quizás»! Hay que aguardar para ello a la llegada de un nuevo género de filósofos, de filósofos que tengan gustos e inclinaciones diferentes y opuestos a los tenidos hasta ahora – filósofos del peligroso «quizás», en todos los sentidos de esta palabra. –Y hablando con toda seriedad: yo veo surgir en el horizonte a estos nuevos filósofos. (MBM30)

La recepción de la obra de Nietzsche en Uruguay a principios del siglo XX no fue primariamente filosófica, sino literaria; de hecho fue muy similar a las interpretaciones europeas y argentinas de la época. La moda cultural que caracterizó los primeros años de recepción europea, y que tanto influyó en los jóvenes uruguayos del Novecientos, estuvo centrada en el ámbito literario, político y, en menor medida, en el filosófico, pero también en las controversias en las que seguidores y adversarios intentaban justificar o condenar las ideas del filósofo

alemán¹. Muchos ensayos de la época contribuyeron a consolidar una lectura fracturada en categorías temáticas disímiles sobre Nietzsche: sano/enfermo, progresivo/regresivo².

Esta controversia sobre la obra y la persona de Nietzsche en el Uruguay del Novecientos se puede documentar y analizar en las revistas culturales. En lo que sigue nos limitaremos a mostrar las primeras menciones a Nietzsche en las revistas culturales de la época. Estas primeras referencias en las revistas son, en cierta medida, representativas de las interpretaciones de la obra de Nietzsche en el Uruguay del Novecientos.

En ese ambiente de apertura cultural que predominó en Uruguay de 1900 a 1920 numerosas fueron las revistas de letras y de índole social publicadas en Uruguay. La primera revista que literariamente

¹ Las referencias a la locura de Nietzsche formaron parte central de las discusiones de ese principio de siglo, puesto que quienes valoraban su pensamiento argumentaban que Nietzsche fue llevado a la locura por la incomprensión de una sociedad que no estaba preparada para entenderlo; en cambio sus detractores intentaban vincular la obra con su locura, así querían demostrar no solo lo peligroso de sus ideas, sino también que los seguidores del filósofo estaban enfermos.

² La «ciencia» médica, concentrada en esa época en los aspectos patológicos de la degeneración de razas o individuos, se convirtió en la autoridad para indicar los límites que separaban los aspectos normales de los anormales. El médico húngaro Max Nordau, con su ensayo *Entartung* (1892) [Degeneración], aportó la base para las argumentaciones que denunciaban el proceso degenerativo de la estética nietzscheana, debido a que, en un capítulo dedicado al filósofo alemán, Nordau manifestaba que sus ideas sobre la moral, la consciencia, sus críticas al progreso, al liberalismo y al positivismo, eran la expresión de un loco delirante, orgánicamente enfermo. En cambio, Georg Brandes, crítico literario danés, con quien Nietzsche mantuvo correspondencia entre 1887 y 1889, en unas conferencias pronunciadas en Copenhague, definió la obra del filósofo alemán con el término de «radicalismo aristocrático». Estas conferencias se publicaron en 1890 en *Deutsche Rundschau* con el título de «El radicalismo aristocrático», y marcaron el devenir de los numerosos estudios que aparecieron en esa década finisecular.

hablando forjó el nuevo período intelectual fue la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, dirigida por José Enrique Rodó y Víctor Pérez Petit. Publicada del año 1895 al 1897, en tres tomos y sesenta números, en ella es donde por primera vez se habla en Montevideo acerca de Nietzsche. Fue Pérez Petit, director de la revista, el encargado de «ir descubriendo las nuevas figuras originales de la intelectualidad europea, los artistas y pensadores revolucionarios de aquella hora. Ibsen, Nietzsche, Tolstoi, Hauptman, Verlaine, Mallarmé, D'Annunzio, desfilan por la Revista» (Zum Felde 1930: 24).

La crítica literaria de Petit sobre Nietzsche, publicada en la revista y reproducida posteriormente en su libro *Los Modernistas*, se estructura en una somera presentación bibliográfica y filosófica sobre el pensador alemán. Este autor comienza con una exaltación de belleza para caracterizar la vida de Nietzsche así como sus libros. Las primeras obras que menciona son las *Intempestivas*, que Petit traduce por *Consideraciones extrañas a la época*. Sobre éstas dice:

Es imposible penetrar en estos cuatro extrañísimos folletos por las raras contradicciones que encierran y que desorientan al espíritu del lector. A veces caen en el misticismo; otras sustentan el pesimismo más negro y desconsolador (Pérez Petit 1903: 160).

Poco más adelante sostiene:

Tienen notas hirientes y mordaces, al lado de otras sentidísimas y llenas de infinita dulzura. Parecen hijos de un alma desesperada por el dolor; y de pronto se convierten en un himno de amor y de alegría como el que cantara el ser más glorioso de la tierra (Pérez Petit 1903: 161).

No resulta llamativo, debido a su espíritu modernista³, que el autor uruguayo se detenga en las *Intempestivas*. Afirma que la única verdad que se desprende de estas obras es su amor por el sentido de lo trágico, que Nietzsche descubre en los siglos anteriores a Sócrates. En este ideal, el filósofo alemán, desearía ver inspirada la *formación* de la cultura alemana de su época.

Pero la Alemania que se formaba entonces era una Alemania utilitaria, ocupada únicamente en empresas comerciales, en especulaciones de capitalistas, e igualitarista, que admite el sufragio universal y el imperio de los convencionalismos sociales. Nietzsche, admirador del hombre de genio, del artista por antonomasia, y sectario de la aristocracia del talento y de la representación de la fuerza como elemento romántico y trágico a la vez, se sintió escandalizado de la vulgaridad y tontería de sus compatriotas y creyó necesario fulminarles con sus observaciones no conformes a su tiempo (Pérez Petit 1903: 161).

Con estas frases el escritor modernista muestra a Nietzsche como crítico de la cultura alemana, el filósofo como diagnosticador de la enfermedad de ese fin de siglo. Pérez Petit no estaba lejos en su observación, ya que el joven Nietzsche había dejado anotado en sus

³ Una de las definiciones más famosas del modernismo literario es la Federico de Onís, quien dice que: «el Modernismo es la forma histórica de la crisis universal de las letras y del espíritu que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX y que se había de manifestar en el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente en los demás aspectos de la vida entera, con todos los caracteres, por lo tanto, de un hondo cambio histórico.» (Onís 1934: 10). Una definición más amplia del modernismo es la de Juan Ramón Jiménez: «El “modernismo”, aceptado en nombre o no por los que le dieron motivo y razón, el auténtico “modernismo” que, como un río, corría bajo su propio nombre con destellos ideales y espirituales posibles para él, fue, es, seguirá siendo la realidad segura con expresión accidental mejor o peor, de un cambio universal ansiado, necesitado hacia 1900, repito: un reencuentro fundamental de fondo y forma humanos (ya Nietzsche, actual y universal por escritura y espíritu, fue un “modernista” en su Alemania)» (Jiménez 1940: 102-123).

apuntes, que Petit no conoció, «el filósofo como médico de la cultura» (*FP*: I, 23 [15]). Más adelante aparece una breve observación sobre el libro *Menschliches, Allzumenschliches*, que Petit traduce muy acertadamente por *Cosas humanas, cosas demasiado humanas*. Compuesta de aforismos, a la manera de Pascal, ésta es, según el crítico uruguayo, una obra lírica, de transición.

Sobre la filosofía de Nietzsche el escritor modernista sostiene que el objetivo principal de aquél es el campo moral, más en concreto, el examen de los diferentes sistemas de moral. Ante ello Petit sintetiza, casi al extremo, el estudio de Nietzsche en dos sistemas «que nos muestran al hombre aceptando o rechazando la existencia» (Pérez Petit 1903: 164). Afirma que el primer sistema o tipo lo representan los hombres fuertes, los conquistadores, los que buscan el goce del vivir en las manifestaciones de su fuerza. Curiosamente, Petit escribe, interpretando a Nietzsche, que la nobleza y sinceridad con que proceden estos «dan nuevos tintes trágicos al tipo de conquistador: no combaten porque se les haya hecho una injuria o para castigar a los perversos. Combaten a un enemigo, por necesidad de su propio temperamento y para manifestar su fuerza y su vida» (Pérez Petit 1903: 165).

El segundo tipo de hombre representa al «ganado humano», los desventurados, los pobres de espíritu, los comerciantes, los ricos burgueses y los usureros. En suma, estos son los hombres débiles y temerosos, los preocupados por los convencionalismos sociales. La moral de este sistema es la consecuencia necesaria, escribe Petit, del tipo anterior, por ello, los esclavos intentan rebelarse contra el señor que los domina. El cristianismo representa todo ese sistema moral, ya que la igualdad es su lema, no admitiendo entre los hombres otra división que la de buenos y malos. «Aquéllos irán a sentarse a la diestra del

Señor y a gozar de todas las dichas de los cielos; estos sufrirán las horribles torturas del infierno» (Pérez Petit 1903: 166).

En este punto termina el análisis de Petit, es decir, en la descripción de los cortes psicológicos de esos tipos de hombre que representan ambos sistemas de moral. Sin duda, resulta relevante, en tanto información básica a tener en cuenta, que su estudio ponga el acento en la moral, en los valores que conforman los sistemas morales, investigando así el tipo humano que hay por debajo de ella, su perfil psicológico. De ese modo, a través de la filosofía de Nietzsche, se pueden entender los principales síntomas de la enfermedad de esa hora, dominada por los ricos burgueses, comerciantes, usureros, católicos, quienes han esparcido sus valores de forma coercitiva, envileciendo también a los conquistadores. En relación con estos últimos la crítica de Petit escapa a una interpretación biológica de la raza, es decir, el hombre aristocrático no lo es por herencia, sino por educación⁴. En resumen, se puede afirmar que este punto refuerza la interpretación modernista de Nietzsche que elaboró Pérez Petit, en la medida en que éste defendía, junto a los modernistas, la necesidad de una minoría selecta frente al rebaño⁵.

⁴ En relación al tema de la aristocracia conviene deshacer malentendidos. Si bien a lo largo de la obra de Nietzsche, sobre todo la de madurez, se encuentran diferentes formas de representación de la aristocracia, tales como la aristocracia de la Antigüedad (*MBM* 257) o la de Francia y Venecia (*GM*: I, 16,; *FP* 34 [104]), la idea que predomina en Nietzsche no es la de un programa biológico racial, sino la defensa de una aristocracia físico-espiritual mediante educadores y la cría de un ego que se cultiva a sí mismo (*Za*: III, “De las tablas viejas y nuevas”).

⁵ Según el crítico literario uruguayo, Carlos Real de Azúa, el aporte más importante del pensamiento de Nietzsche en el ambiente cultural del novecientos, fue el individualismo o egocentrismo. La tesis nietzscheana del hombre fuerte, según Real de Azúa, coincide con la postulación heroica de la obra de Carlyle y de los Hombres representativos de Emerson (Real de Azúa 1984).

En 1900 aparece la revista *Vida Moderna*, dirigida por Rafael Palomeque y Raúl Montero Bustamante. Fue ésta una publicación que contribuyó al debate de ideas. En octubre de 1901, en el número 12, el escritor Eugenio Díaz Romero publicó una reseña sobre el libro *Inducciones* del positivista anticristiano Pompeyo Gener, libro que reunía artículos varios de filosofía. Para Díaz Romero el principal ensayo de esta obra era «Federico Nietzsche y sus tendencias». La virtud más importante de la reseña sobre el libro del intelectual catalán es el haber señalado como principal tendencia del pensamiento de Nietzsche al aristocratismo. También conviene retener como datos relevantes para nuestra investigación histórica las siguientes palabras del comentarista:

Nietzsche es el pensador más genial del último cuarto de siglo, la figura más culminante, después de la Schopenhauer, el crítico más astuto de la literatura contemporánea. No es posible alcanzar una celebridad más grande en tan breve tiempo. A Nietzsche no lo discuten hoy sino los pobres de espíritu como Nordau, o los que no le conocen como mi amigo Lugones. En Francia, en Italia, en España, en Alemania misma sus teorías han producido una impresión enorme (Díaz Romero 1901: 345).

Otro pasaje relevante de la reseña de Díaz Romero es la alusión al superhombre en la interpretación de Gener:

Para Nietzsche y Gener el hombre camina hacia su perfeccionamiento hacia la superioridad, hacia el superhombre en una palabra. La existencia se encargará de apartar a los fuertes de los débiles, a los hombres de genio, de los hombres mediocres, y de este modo la selección se operará por sí sola, lenta y admirablemente. Pero el superhombre de Nietzsche caminando como un Judío Errante hacia el dolor, según los preceptos de una moral áspera y brava, retarda la evolución y nos aleja de la

vida. Nietzsche proclama además la destrucción del hombre, cuando en realidad el superhombre tiene que ser hijo de este. Todas estas conclusiones, toda la moral nietzscheana, adquieren en la crítica pura y provechosa de Gener, su verdadera importancia. Gener combate, sí, el superhombre de Nietzsche tal como este lo concibió, pero lo desea menos egoísta y algo más humano. Esta teoría, de difícil realización, llega a hacerse así comprensible. Y si sueña un superhombre diverso al imaginado por Nietzsche no niega en cambio la trascendencia del que por vez primera se atrevió a proclamarlo. Aquí está su serenidad, aquí también el testimonio de su profunda admiración, de la comprensión manifiesta al abordar con singular destreza los problemas de otra índole formuladas por Nietzsche, en ninguna vacilación al afirmar el genio creador, la imponente envergadura mental de este rubio hiperbóreo. Gener como Lichtenberger, como Jules de Gaultier, como Henri Albert, ha penetrado en lo más hondo del alma de Nietzsche y nos ha dado por decir así la clave, de su filosofía (Díaz Romero 1901: 346).

El autor de este artículo resalta del trabajo de Gener la idea de un superhombre nietzscheano más humano, menos egoísta, y a la vez lo relaciona con el genio creador⁶. También es importante subrayar que en el pasaje transcrito aparecen los nombres del escritor francés Henri Lichtenberger y Henri Albert⁷. El superhombre como genio y

⁶ La interpretación de Nietzsche como genio o héroe fue muy común en la época que estamos estudiando.

⁷ Es importante mencionar que Nietzsche empezó a ser reconocido y apreciado en Francia en las ediciones del *Mercur* de France gracias a la traducción de Henri Albert, quien a parir de 1898, fecha de la publicación de su versión de *Así habló Zaratustra*, tradujo casi todas las obras disponibles en la época del filósofo alemán. En efecto, hasta la Primera Guerra Mundial Henri Albert fue el fiel servidor del Archivo-Nietzsche en Francia. Por otro lado, el germanista Henri Lichtenberger fue el primero en ofrecer no solo una biografía de Nietzsche, sino también una síntesis de las principales ideas de este en *La Philosophie de Nietzsche*, publicada en 1898. Se puede decir que en este texto Lichtenberger se propuso deshacer algunos malenten-

egoísta, de ahí el matiz de Gener al desearlo más humano, y los autores nombrados ponen de relieve las líneas interpretativas de la filosofía de Nietzsche que empiezan a circular por ese Montevideo de principios de siglo.

Otro temprano observador del pensamiento del filósofo alemán fue el poeta Julio Herrera y Reissig. Este autor publicó en *Vida Moderna*, en septiembre de 1902, número 22, un artículo titulado «Epílogo wagneriano a la política de fusión». Este escrito comienza con una cita de *Así habló Zaratustra* y a lo largo del ensayo el nombre de Nietzsche aparece en tres oportunidades. Para situar el análisis de este texto conviene conocer su contexto. Éste fue redactado con motivo de la publicación de un voluminoso libro de historia nacional de Carlos Oneto y Viana sobre el período que siguió a la Guerra Grande de Uruguay. Estas eran las intenciones iniciales de Herrera, pero inmediatamente el tono cambia y el poeta comienza a hablar de su propia experiencia en la política. De hecho, tiene como eje central la crítica a la calidad de la política de entonces y hablando de su propia experiencia política menciona lo siguiente con mucha ironía:

No vayas a entender por esto que soy un disolvente, un paradojista, un nietzscheano. No, no. Es demasiada pedantería permitirse tener ideas a este respecto, pretender hallarse en lo cierto; la verdad no se halla en nada, y ni se sabe si existe. En

didados en torno a la persona de Nietzsche, sobre todo los rumores, alimentados fundamentalmente por Max Nordau, de que este había sido llevado en diversas ocasiones a sanatorios psiquiátricos y que había escrito sus principales obras en estado de alienación mental. Por lo demás, lo más relevante de este de trabajo es su exposición de la filosofía de Nietzsche en dos vertientes: la parte negativa de su doctrina, la crítica del hombre de su época, de sus creencias y sus instintos; y la parte positiva que, según el escritor francés, consiste en la idea del eterno retorno y el superhombre. Igualmente, una de las contribuciones de este trabajo fue el haber distinguido diferentes períodos en el pensamiento del filósofo alemán.

caso de que palpite, bien lo saben los filósofos, quienes están más cerca de ella son los blancos o los colorados. Solo soy un receptor pasivo, y en mi país un cartujo. Soy incapaz de escribir una página de historia patria, la menor apología de sus héroes mitológicos... Solo alguno que otro bostezo de literatura, un hipo de malhumor, o una risa distraída de pereza burlona; todo por falta de sentido práctico, o por lo que Bonaparte fue vencido (Herrera y Reissig 1961: 22).

Herrera expresa en este ensayo los límites estrechos de la mentalidad nacional, despotricando sin piedad contra la clase intelectual de su país y para tal fin se apoya con cierta ambigüedad en Nietzsche:

Hay que golpear contra el empedrado el cerebro de nuestros hombres, probando si de ese modo, se les desasocia lo que hay escrita de necedad en las circunvoluciones de sus aparatos [...] ¿Quién nos dice que por esta cura de fisiología taumatúrgica no se obtenga un genio de un montevidiano, un superhombre de Revolución? Recordaré que el «Salomón Negro», el visionario de Zaratustra debió ser para los siglos el gran Federico Nietzsche, a la contusión violenta que sufrió en el occipucio, frente a París, durante el sitio, cuando un casco de granada le mató el caballo. Si llegáramos a tal progreso, decirle a un hombre golpeado equivaldría a llamarlo Genio... ¿Qué ironías reserva el Tiempo; y aun existen lexicólogos que pretenden a toda costa embalsamar el lenguaje! (Herrera y Reissig 1961: 28).

Nótese como aparece, aunque de forma ambigua, la relación entre genio y superhombre. La siguiente mención a Nietzsche aparece en una página dedicada a ensalzar la figura de Cándido Joanicó (1812-1884), político y diplomático uruguayo:

Monsieur Cándido Joanicó, que oficiara en el *demi monde* de libertino profeta, fue un caballero de clarividencias excepcionales

nales, un dominador nietzscheano, un piloto serenísimo de largas miras políticas, adelantado a esos tiempos de brumazones salvajes [...] Educado lujosamente en los primeros centros del Mundo, hizo amistad con Carrel, Lamartine, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Sainte Beuve, H. Taine, Girardin, Thiers, Sandeau, José Espronceda y la pléyade que en aquella época fecunda para la Francia, en glorias de todo género, llevaba la dirección de la Poesía, del Periodismo, de la Ciencia y de la Política (Herrera y Reissig 1961: 47).

En estas breves notas queda reflejada una vertiente de la filosofía nietzscheana: la idea de hombre fuerte, de hombre sereno en tanto capaz de dominar sus impulsos. Este aspecto, resaltado por Herrera, muestra en qué medida el pensamiento de Nietzsche contribuyó a resaltar la importancia del artista en tanto sujeto fuerte y creador de un discurso contracultural, que fuera capaz de enfrentar los poderes hegemónicos, situados en esa época en la clase burguesa y los científicos positivistas.

En síntesis, estas incipientes referencias a Nietzsche en las revistas culturales de entonces indican las principales perspectivas hermenéuticas que orientan el mapa de su obra. En efecto, la moral como problema, como síntoma de una sociedad decadente y utilitaria, que incide en la construcción de sujetos alienados, y frente a esto el sujeto aristocrático, seguro de sí mismo, el superhombre e incluso el ideal de genio, en cuanto transformación de la subjetividad, representan las dos interpretaciones nietzscheanas más importantes que circulaban en el Uruguay de esa época: el diagnóstico de decadencia de la cultura occidental y el sujeto aristocrático en cuanto seguro de sí mismo como camino para superar la moral de esclavos.

LOS CENÁCULOS LITERARIOS COMO ESPACIOS NIETZSCHEANOS

La objeción, la travesura, la desconfianza jovial, el gusto por la burla son indicios de salud: todo lo incondicional pertenece a la patología (MBM 135).

La recepción de Nietzsche en el Novecientos uruguayo contribuyó a gestar un nuevo concepto de cultura, más autónoma y vigorosa y, por ende, de un nuevo sujeto crítico siempre en búsqueda de espacios libres, de aperturas, de críticas, al margen de los académicos positivistas de entonces y de la burguesía decadente. Los jóvenes escritores de la generación del Novecientos ocuparon los márgenes de la ciudad letrada, intentando de ese modo subvertir la realidad, detectando las huellas de su verdad oculta en los detalles que la verdad oficial desprende. Noe Jitrik sugiere que «ocio y no negocio» es una frase emblemática que encaja perfectamente con los escritores del Novecientos, pues estos autores usaron el salón para practicar el arte de la ociosidad literaria y para reforzar su privilegio social.

El ambiente literario montevideano de principios de siglo, además de los cafés, tuvo lugar también en los cenáculos literarios, fundamentalmente en dos: el Consistorio del Gay Saber y la Torre de los Panoramas. El primero de estos estaba liderado por el escritor Horacio Quiroga, el segundo, por el anteriormente nombrado Julio Herrera y Reissig. Estos cenáculos más que «torres de marfil», pues así los imaginaban muchos jóvenes al representarse el símbolo adecuado para los literatos, eran unos simples cuartuchos revestidos de la más simple materialidad, donde se daban cita los escritores de entonces.

Para el ambiente ingenuo de la ciudad así como para los doctores, hombres selectos del Ateneo, esos lugares tenían fama de reductos infernales, pues creían que ahí se practicaban ritos extraños, un vago

terror de misas negras rodeaba aquellos cenáculos literarios. Al igual que sus maestros franceses, los jóvenes decadentes uruguayos practicaban el arte de *épater les bourgeois*; acaso de ese modo estaban creando, sin ser conscientes de ello, las señas de identidad del literato, o mejor, del hombre de cultura. Al oponerse al gusto burgués y a los poderes fácticos fueron capaces de sentar las bases de la autonomía literaria, de lograr la independencia de la crítica oficial así como de las convenciones sociales. En esos pobres cuartuchos de bohemios, donde la decadencia era vivida, fueron apareciendo poco a poco los libros de Nietzsche que eran comentados y analizados⁸. Lo que más les interesaba del filósofo alemán era la fuerza de su escritura, así como el alto vuelo de su pensamiento capaz de hacer frente a la cultura de entonces.

Comandado por Horacio Quiroga, el Consistorio del Gay Saber era una casa de pensión situada en la calle 25 de Mayo, número 118, pleno casco antiguo de Montevideo. Las actividades del cenáculo, cuya reunión oficial comenzaba a las diez de la noche cuando los dueños de la casa y amigos volvían de las mesas de los cafés, eran la recitación, la improvisación, la diatriba y «algunas formas bizarras de la música» (Mazzucchelli, 2010: 154). De la producción literaria poco queda, puesto que en esa época Quiroga sólo publicó *Arrecife de coral*. Este es un libro de prosa y verso, una obra inicial cargada de presagios en donde presenta ya la lucha del hombre con la naturaleza o con otros hombres.

A todo ello es importante señalar que el Consistorio fue bautizado por Federico Ferrando, escritor y poeta, que se inspiró en las agrupaciones poéticas provenzales. La elección del nombre también remite

⁸ Las primeras traducciones de Nietzsche que llegaron a Uruguay fueron las francesas del *Mercure de France*. Posteriormente fueron apareciendo las ediciones españolas de *La España Moderna*.

como es patente a la obra de Nietzsche *La gaya ciencia*. En ese sentido, tanto el filósofo alemán como los jóvenes escritores del Consistorio se inspiraban en esa cultura que precede al Renacimiento, el *gay saber* de los provenzales. Si bien en la poca obra producida en el cenáculo de Quiroga no se nombra a Nietzsche, la huella de éste está presente de forma latente. Basta recordar lo que el filósofo alemán decía en *Ecce homo* sobre su libro *La gaya ciencia* para tener una idea de esa recepción, a saber:

Las Canciones del Príncipe Vogelfrei, compuestas en su mayor parte en Sicilia, recuerdan de modo explícito el concepto provenzal de la «gaya ciencia», aquella unidad de cantor, caballero y espíritu libre que hace que aquella maravillosa y temprana cultura de los provenzales se distinga de todas las culturas ambiguas [...] (EH 114).

El otro cenáculo de ese momento, la Torre de los Panoramas, cuyo pontífice era el ya mencionado Julio Herrera y Reissig, fue un lugar de «tertulias lunáticas». Su comienzo «oficial» data de principios de 1903, cuando fue anunciado por el escritor Roberto de las Carreras en un folleto titulado «Interview político con Roberto de las Carreras. Opinión del hombre de faldas sobre los sucesos del Estado. Entente diplomático entre los dos partidos y Roberto de las Carreras». La Torre era un altílo, desde luego no era un lugar revestido de belleza, pues era un simple mirador, «un cubículo plebeyo de cuatro por tres, aislado en la azotea de una casa. Para acceder a él hay que practicar una escalera incómoda. El espacio es increíblemente pequeño» (Mazzucchelli 2010: 234).

Tal vez esta decepcionante descripción se ajuste más a la realidad de ese lugar, no obstante, para los visitantes de la época la Torre de los Panoramas fue el lugar más representativo del movimiento modernista. Otro tertuliano de la época adicto al néctar de la torre, el escri-

tor Cesar Miranda, que recuerda que este cenáculo se componía de un bonete turco, una mesa pequeña y dos sillas, además de la chaise-long en la que el anfitrión se acostaba. Más tarde, el poeta llevó a ese lugar su cama, debido a que la enfermedad le obligaba a permanecer acostado días enteros.

El cenáculo comenzaba sus sesiones al caer la tarde, cuando el «mayor soñador de tal colonia», Julio Herrera y Reissig, con su sonrisa de buen hombre, daba su palabra cordial. El rito era sencillo. Uno de los cortesanos de más privanza, llevaba al catecúmeno tembloroso y lo presentaba a Hierofante, que, por lo general, y acaso por su mal de corazón, recibía a sus visitas siempre acostado, entre un revoltijo de ropas y de papeles.

Si nos atenemos a los documentos de la época, crónicas, libros, artículos, en esa buhardilla de un tercer piso de la calle Ituzaingó, además de los escritores franceses, se leían con devoción los libros de Nietzsche. Esta lectura e influencia es explícita en el corifeo de la Torre, Herrera y Reissig, poeta maldito del Novecientos uruguayo. Poco tiempo antes de que se inaugurara la Torre, éste, según Mazzucchelli (uno de sus mayores estudiosos), al abrirse el año 1901, «se atraganta con los principios ácratas y con un socialdarwinismo que le permite ir haciendo sus propias síntesis», el cual incluye «al polvo de hueso seco de Schopenhauer, o de un Nietzsche que le llega indirectamente» (Mazzucchelli, 2010: 146). El siguiente fragmento de una carta que Herrera y Reissig escribió en setiembre de 1901 a su amigo Jacinto Bordenave, documenta, en parte, la influencia de la lectura nietzscheana en su *Tratado de la imbecilidad*. He aquí lo que dice a su amigo:

En mi próximo libro pruebo con santo orgullo de mi descendencia, por línea recta de Satanás rebelde, hijo de La Roche-

foucauld y abuelo de Nietzsche, del cometa de la paradoja altiva, el gran Hobbes, abofeteador de imbéciles, domador de bellacos, catapulta contra las mentiras de la sociedad que con desprecio imperial ahogó formidablemente el lobo humano, arrastrándolo por el polvo (Herrera y Reissig 1961: 35).

Al poco tiempo, en septiembre de 1902, Herrera y Reissig publicó el ya mencionado ensayo «Epílogo wagneriano a la política de fusión» en la revista *Vida Moderna*. Este escrito comienza con una cita de Nietzsche, del libro *Así habló Zaratustra*, en concreto, El espíritu de la pesadez, que Herrera al parecer cita de la edición francesa. Como ya se ha mencionado en el apartado anterior sobre la recepción de Nietzsche en las revistas, este ensayo constituye una crítica a la sociedad burguesa de esa hora así como a la calidad de la política, pero sobre todo destaca el análisis de la situación del artista modernista en esa sociedad totalmente hostil frente al arte. Ante todo, formula una demoledora crítica a la sociedad uruguaya, totalmente adormecida, atrapada en el pasado, llegando a decir que «los uruguayos consideran lo nuevo como una ofensa personal» (Herrera y Reissig, 1961).

No obstante, la gran influencia de Nietzsche en el poeta del Novecientos uruguayo iba a darse más adelante, pues hasta entonces las referencias al escritor de *Zaratustra* eran sólo alardes literarios. En 1903 publica *La Vida*, inaugurando así una poesía filosófica que culminará con *La Torre de las Esfinges* y *Berceuse Blanca*, de 1909 y 1910, cuando ya se moría. Los temas de la vida, la muerte, la nada, la desolación, el absurdo, llenarán sus páginas, así como una filosofía de la vida en la cual se aprecia un aroma nietzscheano.

CONCLUSIONES

Y cuando vi a mi demonio lo encontré serio, grave, profundo, solemne: era el espíritu de la pesadez, – él hace caer todas las cosas. No con la cólera, sino con la risa se mata. ¡Adelante, matemos al espíritu de la pesadez! He aprendido a andar: desde entonces me dedico a correr. He aprendido a volar, desde entonces no quiero ser empujado para moverme de un sitio. Ahora soy ligero, ahora vuelo, ahora me veo a mí mismo por debajo de mí, ahora un dios baila por medio de mí (Za 90).

La temprana recepción de Nietzsche en el ambiente cultural del Uruguay del Novecientos, en las revistas y los cenáculos de la época, reflejadas brevemente en este trabajo, impulsó interesantes reflexiones en torno al arte, la función del escritor o las críticas al modo de vida pequeño-burgués; la obra de Nietzsche también incidió en la construcción de pensamientos alternativos.

Así pues, en esa época de cambios, de tensiones, de polémicas, el pensamiento de Nietzsche contribuyó a gestar el fermento previo de la nueva sensibilidad del Novecientos, un nuevo horizonte vital caracterizado por una apertura cultural. Por consiguiente, si prescindimos del marco teórico nietzscheano sería muy difícil entender las transformaciones culturales de esa época, pero además, y fundamentalmente, sin esa intensa interlocución no podríamos pensar de forma crítica nuestro presente.

BIBLIOGRAFÍA

- Cragolini**, M. (2001-2002), “Dossier: La recepción del pensamiento de Nietzsche en la Argentina (1880-1945)”, *Instantes y Azares*, nº 1 y nº 2, 105-229.
- Jiménez**, J. (1940), “Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea”, *Nosotros*, 2ª época, año V, nº 48-49, marzo-abril, 102-123.
- Herrera y Reissig**, J. (1961), *Poesías completas y páginas en prosa* (Madrid: Aguilar).
- Ibarlucía**, R. y **Zingoni**, P. (2008), «José León Pagano y los fundamentos filosóficos de la crítica de arte», en AA.VV., *El rol del crítico de arte en la Argentina del siglo XX* (Buenos Aires: Fundación Espigas) 116-121.
- Marton**, S. (coord.) (2006), *Nietzsche abaixo do Equador: a recepção na América do Sul* (San Pablo: UNIJUÍ).
- Mazzucchelli**, A. (2010), *La mejor de las fieras humanas. Vida de Julio Herrera y Reissig* (Montevideo: Taurus).
- Nietzsche**, F. (EH), *Ecce homo: cómo se llega a ser lo que se es*, introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza) 2006.
- Nietzsche**, F. (GC), *La ciencia jovial*, traducción, introducción, notas e índice de nombres de José Lara (Caracas: Monte Avila) 1992.
- Nietzsche**, F. (GM), *Genealogía de la moral: un escrito polémico*, introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza) 1987.
- Nietzsche**, F. (MBM), *Más allá del bien y del mal: preludio de una filosofía del futuro*, introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza) 1994.
- Nietzsche**, F. (Za), *Así habló Zaratustra: un libro para todos y para nadie*, introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza) 1972.
- Real de Azúa**, C. (1984), *Ambiente espiritual del 900* (Montevideo: Arca).
- Rukser**, U. (1962), *Nietzsche in der Hispania. Ein Beitrag zur hispanischen Kultur und Geistesgeschichte* (Bern/München: Francke).
- Sánchez**, S. (2005), “Metafísica del oro y Voluntad de poder. Sobre la recepción de Nietzsche en la obra de Carlos Reyles”, *Cuadernos filosóficos*, nº 2,

Rosario: Escuela de filosofía, Universidad Nacional de Rosario, 269-293 [reedición *Pensares y Quehaceres, Revista de Políticas de la Filosofía*, México, nº 4, 2007, 35-53].

Sánchez, S. (2011), “Borges, Nietzsche y la sombra del nazismo”, *Boletín de Estética*, nº 16, 3-42 [reedición: «Borges lettore di Nietzsche negli anni del nazismo», en *Atte del Convegno internazionale su Filosofia e letteratura: nuovi percorsi di ricerca*, organizado por el Dipartimento di filosofia della Università di Cagliari, Cerdeña, 4-5 de mayo de 2012].

Sánchez, S. (2013), “Nietzsche no Rio da Prata (1900-1950), *Cadernos Nietzsche*, São Paulo, vol. 23, 61-88 [el Río de la Plata: su recepción durante la primera mitad del siglo XX” [previamente, en español, en: *Actas de los XXXIII Encontros Nietzsche: A pesquisa Nietzsche hoje*, organizados por el Grupo de Estudos Nietzsche del Departamento de Filosofia de la Universidade de São Paulo, 8-11 de octubre de 2012].

Sánchez, S. (2014), *Borges, Lector de Nietzsche y Carlye* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba).

Sarquis, M. (2013-2014), «El sentido fisiológico de la belleza: Mariano Barrenechea y la estética de Nietzsche», en *Boletín de Estética*, nº 26, 5-46.

Sobejano, G. (2004), *Nietzsche en España, 1890-1970* (Madrid: Gredos).